



Créditos fotografía: <https://cutt.ly/VtiDjcQm>

# Cuidados infantiles en la región centro de Argentina: un análisis de las desigualdades de género y socioeconómicas

*Childcare in the Central Region of Argentina: An Analysis of Gender and Socioeconomic Inequalities*

**Luisina Logiodice<sup>1</sup>**

Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina

✉ luisinalogiodice@gmail.com

ID <https://orcid.org/0009-0000-1287-4600>

Recibido: 06-03-2025

Aceptado: 15-09-2025

Publicado: 11-12-2025

.....  
1 Magíster en Género, Sociedad y Políticas.

## Resumen

### Introducción

El contexto actual de despolitización de la igualdad de género configura nuevas disputas de las fronteras de género asociadas a las responsabilidades de cuidado. Ello revitaliza la necesidad de aportar desde los feminismos al estudio de dimensiones menos desarrolladas, como los cuidados en regiones subnacionales.

### Objetivo

Analizar la configuración de los cuidados infantiles en los hogares de la región centro de Argentina, a partir de la intersección de las desigualdades socioeconómicas y de género. También se recuperan en clave de reflexividad metodológico-feminista algunas decisiones de la investigación realizada en el marco de una tesis de maestría.

### Metodología

El enfoque metodológico que se asume es cuantitativo. Para ello se utilizaron datos secundarios disponibles a partir de la Encuesta Nacional de Estructura Social (PISAC).

### Resultados

En la región estudiada priman dos modelos de hogar: el tradicional y el monomarental. El 80% de las infancias de la región está bajo la responsabilidad del cuidado materno. La primera infancia se destaca por su inasistencia a instituciones de cuidado (85%), que decrece para quienes tienen entre tres y cuatro años (37%). Las instituciones privadas son las preferidas para las infancias de menor edad.

### Conclusiones

La maternalización de los cuidados infantiles y su mercantilización en la primera infancia, es un rasgo de la región centro. Se identifican formas divergentes de cuidar en función al género de la persona que conduce el hogar, y por lo tanto, del tipo de provisión que tiene, el nivel socioeconómico y la edad de las personas hijas.

### Palabras clave:

cuidados infantiles; género; organización del cuidado; región centro; metodología feminista; desigualdades de género; hogares monomarentales; maternalización del cuidado; primera infancia; feminismos; mercantilización del cuidado; desigualdades socioeconómicas.

## Abstract

### Introduction

The current context of depolitization of gender equality shapes new disputes associated with care responsibilities. This revitalizes the need to contribute to the study of less-developed dimensions from feminist perspectives, such as care provision in subnational regions.

### Objective

To analyze the configuration of childcare within households in the central region of Argentina, from the intersection of socioeconomic and gender inequalities. A methodological-feminist reflexivity regarding some key research decisions made within the framework of a master's thesis, is also presented.

### Methodology

The methodological approach adopted is quantitative. Secondary data from the National Survey of Social Structure (Encuesta Nacional de Estructura Social, PISAC) were utilized for this purpose.

### Results

In the region studied two household models predominate: the traditional family and the single-mother household (monomarental). Eighty percent of children in the region are under maternal care. Early childhood is characterized by a high rate of non-attendance to care institutions (85%), which decreases for children between three and four years old (37%). Private institutions are the preferred choice for younger children.

### Conclusions

The maternalization of childcare and its commodification during early childhood are distinguishing features of the region. Divergent forms of care provision are identified based on the gender of the person who runs the household, and therefore, the type of household provision, as well as socioeconomic level and the age of the children.

### Keywords:

childcare; gender; care organization; central region; feminist methodology; gender inequalities; single-mother households; maternalization of care; early childhood; feminism; commodification of care; socioeconomic inequalities.

## 1. Introducción

El movimiento de mujeres, feminista y de la diversidad sexual, ha logrado en las últimas décadas instalar en la agenda pública y académica temas de relevancia central como son los cuidados y la división sexual del trabajo, reeditando viejas demandas de los feminismos. En los últimos años, en Argentina, la convocatoria masiva de ‘Ni Una Menos’ fortaleció la trama de redes locales, nacionales e internacionales de un movimiento que escalaba, permitiendo instalar con gran visibilidad el Paro Internacional de Mujeres el 8 de marzo del año 2017. La demanda por un reconocimiento amplio del trabajo y de las consecuencias que la desigual distribución de las tareas domésticas y de cuidado tiene en la vida de las mujeres y en el ejercicio de sus derechos se volvió central. Estas demandas lograron, incluso, ingresar fuertemente en la agenda de políticas públicas a través de la creación de institucionalidades que han sido mayormente desarticuladas desde la asunción del nuevo gobierno nacional a fines del año 2023.

La avanzada de las nuevas derechas<sup>2</sup> ha implicado la confrontación directa y explícita con el movimiento feminista, a través del movimiento antigénero o contra la “ideología de género”. Siguiendo a Morán Faúndes (2023), el activismo neoconservador se destaca por su secularismo estratégico, ya que desafía a los feminismos desde un discurso que se construye con argumentaciones seculares, lo que le permite resignificar conceptos ligados a la igualdad de género y apropiarlos como demandas neoconservadoras. La dimensión económica de las desigualdades de género aparece, en dicho marco, bajo la consideración de las nuevas

derechas a pesar de no reconocer la desigual distribución de poder entre los géneros. En definitiva, la disputa por las fronteras de género asociada a la división sexual del trabajo es una oportunidad para seguir abonando a los estudios feministas sobre cuidados.

En este trabajo se parte de concebir el trabajo de cuidado como “las actividades indispensables para satisfacer las necesidades básicas de la existencia y reproducción de las personas, brindándoles los elementos físicos y simbólicos que les permiten vivir en sociedad” (Rodríguez Enríquez y Pautassi, 2014, p. 11). Si bien se considera centralmente el trabajo de cuidado infantil que se realiza de manera no remunerada en los hogares, se destaca también el tejido institucional donde el mismo acontece, esto es la organización social de los cuidados (OSC) en tanto forma de producción y distribución de los cuidados entre las familias, el Estado, el mercado y las organizaciones comunitarias (Rodríguez Enríquez, 2015).

La producción científica feminista sobre la organización de los cuidados es nutrida a nivel latinoamericano y asume diferentes perspectivas según los encuadres disciplinares y los posicionamientos teóricos. Los mismos evidencian la estratificación de la organización de los cuidados no solo en términos de género y nivel socioeconómico, sino que la dimensión territorial también expone un vector de desigualdad, aunque se abordada en menor medida (Faur y Pereyra, 2018; Brosio *et al.*, 2022; INDEC, 2022; CEPAL, 2022), es por ello que interesa explorar las dinámicas de cuidados de un territorio-región que condensa tres estados subnacionales de Argentina, como un aporte a un vasto campo de estudio.

Así, este artículo tiene por objetivo analizar la configuración de los cuidados infantiles en los hogares de la región centro del país, a partir de la intersección de las desigualdades socioeconómicas y de género. Para ello se exponen algunos de los principales resultados de una investigación realizada en el marco de una tesis de maestría y se recuperan en clave de reflexividad metodológico-feminista algunos elementos de la ‘trastienda de la investigación’

<sup>2</sup> Se utiliza la noción ‘nuevas derechas’ para expresar la configuración en los últimos años de nuevas formaciones político-ideológicas y partidarias a nivel mundial que “combinan posiciones conservadoras con discursos ‘antisistema’” (Sanahuja y Stefanoni, 2023, p. 7). Estas formaciones son heterogéneas y, por tanto, son múltiples las denominaciones que existen para referir a este proceso. El caso argentino se refleja en La Libertad Avanza y el liderazgo de Javier Milei.

(Wainerman y Sautu, 2015). La intención es mostrar algunos interrogantes y resoluciones teórico-metodológicas que fueron marcando el avance del estudio. El proceso de reflexividad se asume en un doble pliegue analítico: exponer el carácter recursivo de las decisiones metodológicas (Piovani, 2018) y sostener la atención epistémico-feminista con el objetivo de no recrear nuevas formas de colonialidad de género.

Por último, interesa expresar el modo en que se utilizará el lenguaje inclusivo en este texto. Se utilizan diferentes estrategias: el uso de la letra “e”, “los, las y les” y se evita el uso de pronombres; de forma de evitar nuevas formas de exclusión y visibilizar subjetividades que no se representan en el binarismo de la matriz cishesterosexista.

## 2. La tensión estructural que expone la organización social del cuidado

Desde la economía feminista se enfatiza el papel que el trabajo de cuidado, entendido de manera acotada al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado de los hogares, tiene en la reproducción de la fuerza de trabajo y en el funcionamiento de la economía. Esto lleva necesariamente a centrar como eje de análisis el proceso de reproducción social y considerar el conjunto de trabajos orientados a la satisfacción de las necesidades humanas y los niveles de vida. Las reformulaciones feministas al concepto de reproducción social (Arruzza y Bhattacharya, 2020; Oliveira y Salles, 2000) consideran no solo la reproducción biológica y de la fuerza de trabajo, sino también la satisfacción de necesidades de cuidado (Carrasco *et al.*, 2011). Por lo tanto, la economía del cuidado es parte del proceso de reproducción social.

Picchio (1994; 2003) entiende la reproducción social de las personas al observar su vínculo con la producción de mercancías. Las tensiones propias de un sistema en el que la subsistencia de buena parte de la población está mediatisada por el salario se dirimen en la esfera de los hogares centralmente a través del

trabajo doméstico. Sin embargo, ubica su origen en las características específicas del mercado laboral asalariado, como forma histórica particular de intercambio de trabajo y medios de subsistencia. Por lo tanto, el vínculo entre las condiciones de trabajo y las condiciones de vida expone el problema de “la inseguridad endémica en el acceso a los medios de subsistencia mediante el trabajo asalariado” (Picchio, 1994; 2003, p. 7).

Fraser (2016) define dicha tensión como contradicciones socioreproductivas del capitalismo. Esa contradicción estructural del sistema socioeconómico se expresa en la necesidad y la simultánea desestabilización de los procesos de reproducción social en los que se asienta para su propio sostenimiento.

En definitiva, el trabajo de cuidado es productor de bienestar al aproximar la distancia entre las condiciones de trabajo y las condiciones de vida deseables de una población. La multiplicidad de actores, instituciones, lógicas, ofertas y demandas de cuidado implica una “configuración dinámica de servicios de cuidado” (Faur, 2014) y da cuenta de una “continuidad de actividades, trabajos y responsabilidades” (Rodríguez Enríquez, 2015, p. 40).

La OSC marca las reglas de juego donde se provee y gestiona el bienestar cotidiano, que se encuentra modulado por múltiples condicionantes como el género, clase, ubicación geográfica, condición migratoria, situación de discapacidad, contexto histórico (Crompton *et al.*, 2007). Por ello, los cuidados representan uno de los nudos críticos de reproducción de la desigualdad (Rodríguez Enríquez, 2019; Rico y Robles, 2016) al expresar las múltiples interseccionalidades que operan en las condiciones de vida.

El enfoque interseccional posibilita reconocer los vectores que operan en la diferenciación de prácticas de cuidado infantil, bajo la noción de matriz de desigualdades (Curiel, 2014; Cubillos Almendra, 2015; Lugones, 2008). La potencia política de este enfoque es una inspiración para complejizar el análisis desde la crítica a categorías hegemónicas. En esta in-

vestigación toman preponderancia el análisis de género y el nivel socioeconómico como intersecciones significativas, pero el desafío metodológico del abordaje del 'entretrama' (Lugones, 2008) de las desigualdades pone en tensión el simple 'cruce de variables'. Ello conduce a dos precisiones. Por un lado, a los efectos analíticos de un estudio de corte cuantitativo, es necesario despejar las variables de análisis (Jelin, 2021). Por otro lado, la necesidad de explicitar de qué forma se concibe dicha intersección desde una teoría intermedia que vincule los estudios de estratificación social y los de género. En ese sentido, la trama de división social y sexual del trabajo (Kergoat, 2003; Hirata, 1997) es el andamiaje teórico-conceptual que posibilita ese pasaje y habilita el estudio de subjetividades sexuadas inscritas en una red de relaciones desde las que se movilizan dimensiones tanto simbólicas, subjetivas como materiales.

### 3. ¿Por qué seguir estudiando los cuidados?

Los estudios existentes evidencian la estratificación de la organización de los cuidados mediante prácticas segmentadas según el nivel socioeconómico. Los hogares con mayores ingresos pueden resolver parte del cuidado pagando servicios, pero los que cuentan con menores recursos se vuelcan al cuidado en el hogar, por algún familiar o a servicios comunitarios o informales (Esquivel, 2011b; Blofield y Martínez Franzoni, 2014; Rico y Robles, 2016; Rodríguez Enríquez, 2019; INDEC, 2022; Brosio *et al.*, 2022; Fournier, 2022). Asimismo, la familiarización como principal mecanismo de organización de los cuidados implica su feminización (Delfino, 2012; Delfino, 2012; Delfino *et al.*, 2015; INDEC, 2014; 2022; Rodríguez Enríquez, 2015; Goren y Trajtemberg, 2017; Faur y Pereyra, 2018; Wainerman, 2005; Esquivel, 2009), pero este patrón de desigualdad se profundiza ante la presencia de personas demandantes de cuidado (Faur y Pereyra, 2018; Faur y Tizziani, 2017; INDEC, 2022) ya que implica para ellas aumentar la carga del TNR a costa de una disminución en la participación en el mercado laboral (INDEC, 2022).

Asimismo, los contextos sociales, culturales y geográficos producen diferentes configuraciones de los cuidados en los territorios (CEPAL, 2022). La oferta estatal de servicios de cuidado es disímil en los territorios (Faur, 2014; Rodríguez Enríquez y Pautassi, 2014; Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2016; Marzonetto *et al.*, 2022; Falú y Colombo, 2022; Aulicino *et al.*, 2023), ello implica variaciones en los niveles de acceso y genera brechas entre aquellas zonas que cuentan con alta concentración de recursos (públicos y privados) como CABA y Gran Buenos Aires y las que presentan mayores niveles de desigualdad (NEA y NOA) (Faur y Pereyra, 2018; Brosio *et al.*, 2022). En consecuencia, es esperable que los niveles de familiarización con los cuidados también varíen según las zonas. Precisamente, los datos muestran que la opción de cuidado único por algún miembro del hogar se intensifica en el noroeste del país y se atenúa en la región de Cuyo (INDEC, 2022).

Interesa en esta investigación focalizar el análisis en la región centro de Argentina, en tanto presenta tres características que permiten conjutar que cuenta con ciertas condiciones que la destacan positivamente para organizar los cuidados infantiles en relación con otras zonas del país. La región está integrada por las provincias de Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos. Tal como explica Schteingart *et al.* (2024), la región central del país -que contiene en su interior a las provincias de la Región Centro- es la de mayor complejidad y sofisticación productiva del país, en tanto se destaca por actividades intensas en I+D como la industria manufacturera y los servicios modernos. Es un importante polo agropecuario e industrial; en cambio, las provincias del sur del país se caracterizan por las actividades extractivas y las del norte por el agro. Esto hace que Argentina cuente con estructuras productivas heterogéneas a nivel regional que explican las brechas de riqueza así como las variaciones demográficas (Schteingart *et al.*, 2024). Dichas estructuras regionales impactan en la dinámica del mercado laboral, lo que hace a la región una de las regiones más relevantes productivamente y laboralmente en el país. Estas condiciones ubican a la región en una zona intermedia en términos de recursos que la diferencian de

aquellas que suelen destacarse en los estudios existentes sobre cuidados: las que cuentan con mayor (CABA y GBA) y menor (NEA y NOA) disponibilidad de recursos.

Sin embargo, la dimensión económica solo puede explicar en parte las estrategias de cuidado; por ello, es interesante destacar que la región cuenta, además, con una trama institucional-educativa y de cuidado de densidad en relación con el resto de las regiones del país. Se ubica en el segundo tramo de mayor densidad de instituciones educativas de nivel inicial y primaria -de un total de cuatro tramos-, luego de la provincia de Buenos Aires (MECCyT, 2018). Asimismo, los datos de la ENES, evidencian que las brechas de participación según género en la región -considerando tasa de actividad y de empleo de madres y padres- son menores que las nacionales para el período en estudio (anexo Tabla A2), lo que se explica principalmente por el alto nivel de participación femenina, que supera los valores nacionales.

Estos tres elementos abren una ventana de oportunidad para preguntarse por aquello que acontece en relación con la dinámica de cuidados en un ámbito específico como son los estados subnacionales con estructura productiva de mayor complejidad, cierta densidad institucional de cuidado y alta participación laboral de las madres. Por ello, el estudio que moviliza este escrito se propuso analizar de qué manera las desigualdades socioeconómicas y de género inciden en la configuración de los cuidados de hogares con hijos, hijas e hijos menores de 12 años de edad, pertenecientes a la región centro del país, en el período 2014-2015.

La Encuesta Nacional de Estructura Social (ENES) fue desarrollada por el Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC) en los años 2014-2015 y tuvo por objetivo abordar la estructura social y las condiciones de vida del país. Esta fuente de datos secundarios brinda dimensiones de análisis novedosas sobre la organización de los cuidados infantiles, en relación con otras fuentes disponibles al momento de realizar

este trabajo, y resulta aún poco explorada. Para el análisis se utilizaron las técnicas de estadística descriptiva.

#### 4. Decisiones de atelier y su proceso de reflexividad metodológica

La dinámica de los hogares que cuentan con presencia de hijos es la ventana de exploración, aunque también se trabajó a nivel de personas (mujeres y varones e hijos). Ello implicó definir cómo se introduciría el aporte de las personas cónyuges en la provisión y sostenibilidad de los hogares. La noción de núcleo proveedor posibilitó superar el modelo jerárquico que considera al jefe de hogar como único proveedor del hogar y, al mismo tiempo, remitir a la composición del núcleo conyugal. Esta decisión metodológica permitió observar de qué modo opera la división sexual del trabajo en los hogares a partir de la consideración simultánea de ambas personas del núcleo en el trabajo no remunerado.

Respecto a la variable nivel socioeconómico (NSE), la construcción de los agrupamientos se hizo en función de la condición socio-ocupacional (CSO) que combina un conjunto de variables observables según el esquema propuesto por Torrado *et al.* (1989)<sup>3</sup> para operacionalizar el concepto de clase social.

Los estratos socioeconómicos organizan los grupos poblacionales en función de posiciones sociales análogas que derivan de la ubicación en la división social del trabajo. Evitamos considerar esta clasificación como posición social

3 Esta categoría se construye como adaptación del esquema propuesto por Torrado *et al.* (1989), considerando las siguientes variables: a) Grupo de Ocupación; b) Categoría Ocupacional; c) Sector de Actividad; d) Tamaño del Establecimiento y e) Nivel de Educación (universitario completo frente al resto). Siguiendo ajustes posteriores que la propia autora realiza en el esquema, se distingue a los "Peones Autónomos" de los "Obreros No Calificados" (Construcción de Variables Complejas. ENES – PISAC, S/F).

de clase, de modo de no reducir su medición a un único parámetro de organización, pero interesa destacar el componente ocupacional como diferenciador de las condiciones de vida de las personas, ya que configura las posibilidades de los hogares para organizar los cuidados infantiles, vía el acceso a recursos. En ese sentido, se utilizó la clasificación de estratos socioocupacionales y la construcción del nomenclador de clases sociales a partir de las cuatro categorías diseñadas por la autora (Torrado, 1998; 1992)<sup>4</sup>, pero en este trabajo se denominan como estratos (alto, estrato medio, estrato obrero y sin especificar).

En cuanto a la variable el género, se recuperan las críticas feministas a los estudios de estratificación social respecto a la adopción de la posición social del jefe de hogar como caracterizadora del mismo, por cuanto desestima la contribución de la posición de las mujeres (Crompton, 1994; Ariza y de Oliveira, 1999; 2000; Sautu *et al.*, 2020; Gómez Rojas, 2008). La ENES desacopló jefatura de hogar y género, posibilitando considerar como miembro caracterizador de la posición social del hogar al principal proveedor del mismo –considerando como tal a quien realiza el mayor aporte económico- y no al jefe (tradicionalmente atribuido al varón) (Maceira, 2015). Asimismo, relevó atributos tanto del principal sostén del hogar como de su cónyuge, permitiendo el análisis de lo que en esta investigación consideramos núcleo proveedor.

Asimismo, supera la concepción binaria del sistema genérico al registrar tres opciones de

4 Sistema clasificatorio de clases sociales propuesto por la autora. Clase Alta: Directores de empresas. Clase Media: Estrato Autónomo (Profesionales en función específica, Propietarios de pequeñas empresas, Pequeños productores autónomos). Estrato Asalariado (Profesionales en función específica, Cuadros técnicos y asimilados, Empleados administrativos y vendedores). Clase obrera: Estrato Autónomo (Trabajadores especializados autónomos), Estrato Asalariado (Obreros calificados, Obreros no calificados), Trabajadores marginales (Peones autónomos, Empleados domésticos). Sin especificar: Sin especificar la CSO (Torrado, 1998).

respuesta, mujer, varón y ‘otro’, aunque esto generó interrogantes sobre el modo en que serían trabajadas las categorías sexo y género en la investigación. El cuestionario introduce la variable sexo, concepto largamente debatido y problematizado en los estudios de género, aún hoy. Quienes lo conciben como una categoría biosocial, plantean que tiene múltiples componentes y que además no es una categoría estable (Locher *et al.*, 2024). De ese modo, no sería posible su observación empírica mediante un único indicador. En ese sentido, se definió considerar la variable tal como se introduce en el cuestionario, pero los análisis se ubican en la perspectiva de género y feministas, en tanto sexo y género están igualmente asociados a construcciones de índole social y política (Fausto-Sterling, 2020; Suárez Tomé, 2022; Butler, 2007).

Asimismo, el aglutinamiento en la categoría ‘otro’ es un avance significativo, pero con ciertos límites en la posibilidad de dar cuenta de las múltiples identidades existentes. La pregunta por la posible recreación de una nueva forma de colonialidad de género se hizo presente, ya que la sola presencia de la categoría ‘otro’ no logra sortear las categorías hegemónicas (mujer, varón). ¿Cómo clasificar a las personas trans desde la categoría de sexo? Sea cual fuere la resolución asumida al momento del relevamiento, son subjetividades que aún quedan invisibilizadas bajo aparentes grupos homogéneos.

El punto anterior traccionó la observación por la regulación heterosexual de los vínculos sexoafectivos, ya que el 0% de las personas que cumplen el rol de principal sostén del hogar (PSH) se inclinó por la opción ‘otro’ en la variable sexo. Al respecto, cabría la pregunta de si ello puede ser producto de una falta de relevamiento o identificación que invisibiliza las formas vinculares diversas o, en cambio, se debe a una falta de representación en la realidad concreta. Claro que tampoco fue posible, siguiendo a Franke (2022), sacar del clóset las mapaternidades de parejas de la diversidad sexual.

El conjunto de elementos descritos remite a la complejidad de los sistemas clasificatorios

en tanto construcciones sociales. Siguiendo a Anne Fausto Sterling (2020), se puede observar que las categorías que se despliegan para una variable empírica están imbuidas de las concepciones culturales. La asociación entre el sistema dismórfico cristalizado en categorías genitales y el sistema dicotómico que hace lo propio con las categorías sexo-genéricas, da cuenta de la imbricación de un sistema social, cultural y político binario sobre el que se asienta la producción de conocimiento.

## 5. Condiciones dispares para el cuidado infantil. Perfil de hogares

El análisis de las condiciones sociodemográficas de los hogares bajo estudio permitió identificar dos perfiles bien distintos que redundan en requerimiento de cuidado y condiciones de posibilidad diferentes para asumirlos en la región centro.

El conjunto de hogares de la región cuenta mayormente con un proveedor varón (PSH). Sin embargo, al considerar solo aquellos hogares que cuentan con hijos/as/es menores de 12 años (el 33% del total), esos liderazgos masculinos se incrementan en detrimento de los que cuentan con una proveedora mujer.

La configuración de estos liderazgos da la pauta de la fuerza imperante del rol masculino en la provisión material de los hogares, así como también de la composición específica de los hogares liderados por mujeres. El 68% de los mismos son unipersonales y de núcleo incompleto, lo que permite conjeturar que las mujeres asumen la provisión del hogar cuando viven solas (adultas mayores y viudas) y pertenecen a hogares monomarentales.

Asimismo, se identifica un claro vínculo entre el género del principal sostén del hogar y la composición del núcleo conyugal (anexo Tabla A1). Si bien el 98% de los hogares con presencia de hijos menores de 12 años en la región pertenecen a hogares nucleares, los liderados por varones corresponden casi en su totalidad a nucleares completos. En cambio, más de la mitad de los hogares liderados por mujeres corresponden a nucleares

incompletos. Este dato coincide con otros disponibles que dan cuenta de que las mujeres lideran mayormente aquellos llamados monomarentales (Lupica, 2012; Jelin, 2017; Binstock, 2018; EPH-INDEC, 2023, como se citó en ONU Mujeres y CEPAL, 2024).

Dichas características dan cuenta de dos perfiles de hogares con responsabilidades de cuidado infantil en la región centro, el perfil tradicional y el perfil monomarental, que a continuación se describen a partir de otras variables analizadas.

Respecto al primero, aquel hogar encabezado por un proveedor varón con cónyuge mujer, se asienta en un modelo de doble provisión ya que no solo los varones se insertan prácticamente en su totalidad en el mercado laboral (tasa de empleo de 97%), sino que también se destaca el nivel de participación de las mujeres cónyuges (tasa de empleo cerca del 60%) y su menor tasa de inactividad que el promedio nacional (6 pp. menos) (anexo Tabla A2 y Tabla A3). En forma coincidente con lo antes descrito, los ingresos de estos hogares son mayormente laborales y su posición socioeconómica es de leve mejoría respecto al promedio nacional, aunque mantienen la tendencia de pertenecer en un 50% al estrato obrero.

Este modelo familiar forma parte del proceso de resquebrajamiento del modelo familiar con único proveedor (Cerrutti y Binstock, 2009), que se asocia al aumento histórico de la participación laboral de las mujeres en América Latina y en Argentina desde mitad del siglo XX, pero en particular en las últimas dos décadas del mismo. A pesar de ello, la división sexual del trabajo sigue marcando la dinámica de los hogares, lo cual también se observa en los motivos de la inactividad femenina. Ellas definen su inactividad debido a su condición de amas de casa, mientras que ellos lo hacen a partir de su condición de jubilados o pensionados. Esto diferencia los motivos de la inactividad; para ellas, dedicarse al cuidado de los hijos es el principal, seguido por no querer trabajar y la imposibilidad de contar con quien dejar los hijos. Ellos, en cambio, exponen no querer trabajar o mencionan razones de edad como segundo motivo, lo cual se asocia a su condición de jubilados y pensionados.

Por otro lado, el perfil de hogar monomarental remite a los presididos por mujeres que no cuentan con cónyuge. En estos casos, las mujeres incrementan su participación en el mercado laboral, en relación con la participación promedio femenina en la región, pero además persiste un alto nivel de inactividad (próximo al 10%) y mantienen el mismo nivel de desocupación que las mujeres de la región (cercano al 10%) (anexo Tabla A2 y Tabla A3). Vale recordar que el período bajo análisis se caracteriza por el estancamiento en la economía argentina, que sobreviene al gran incremento del nivel de actividad de los años anteriores (Chiroleu *et al.*, 2019), y se manifiesta en las incipientes restricciones para la absorción del empleo. Por último, la fuente de ingresos de estos hogares cuenta con mayor heterogeneidad, ya que combina fuentes laborales y no laborales –centralmente transferencias monetarias, sociales–, y sigue la tendencia general de pertenecer al estrato obrero para la mitad de los casos.

Los dos perfiles marcan condiciones dispares en las que se encuentran los hogares para proveer los cuidados infantiles y redundan en dinámicas de organización diferentes que se desarrollan en los siguientes apartados.

## 6. Organización de los cuidados infantiles, un encadenamiento que se comanda desde el hogar

Los hogares siguen siendo el núcleo estructurante de las estrategias de cuidado en el país. La encuesta brinda datos novedosos que per-

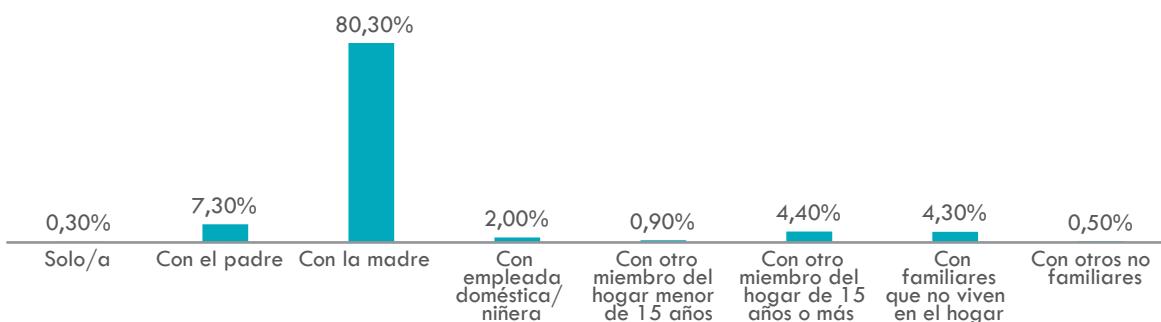
miten reconocer quién es la persona con quien las infancias pasan la mayor parte del tiempo durante la semana (de lunes a viernes). El 80 % de las infancias de la región está bajo la responsabilidad del cuidado materno, tal como se expone en la Figura 1. El padre es la persona que en segunda medida cuida a los hijos, pero solo se ocupa del 7% de la población infantil. Como tercer agente cuidador aparece la figura de otro miembro del hogar de 15 años o más y otro familiar que no vive en el hogar (cerca del 4% cada uno).

Cabe destacar que los datos sobre la distribución del trabajo no remunerado en el núcleo proveedor de estos hogares evidencian la tendencia a la corresponsabilidad en el cuidado infantil en particular, ya que la participación masculina alcanza el 64%, superando la participación promedio que ellos tienen en el trabajo doméstico.

La participación de otros agentes (familiares o no familiares) en el cuidado diario de las infancias adquiere mayor relevancia de acuerdo a tres situaciones que pudieron identificarse: la edad de los niños, niñas y niñas, el tipo de hogar y el nivel socioeconómico.

En la primera infancia (hasta los 2 años), el rol del familiar externo al hogar supera al del parentesco, y adquiere incluso mayor importancia en la región centro que a nivel nacional. La evidencia da cuenta de la importancia de las redes de contención y cuidado familiar que acompañan la crianza en la etapa inicial de la vida de las infancias, por ejemplo, a través de la presencia de abuelas y abuelos (Faur, 2014). A medida

**Figura 1.** Principal persona cuidadora de infancias menores de 12 años en la región Centro



Fuente: Logiodice (2023), elaborado con base en ENES-PISAC (MinCyT, 2016).

que las infancias crecen (de 3 a 12 años), los varones vuelven a posicionarse como segunda persona responsable de su cuidado (anexo, Tabla A4).

Claro que, para los hogares liderados por mujeres que en su mayoría tienen núcleo incompleto, quien cuida a las infancias en segundo término es otro miembro del hogar u otra persona no familiar (anexo, Tabla A5).

El nivel socioeconómico también expone algunas particularidades respecto a quién es la principal persona con quien las infancias están la mayor parte de su tiempo, más allá de sus madres, aunque son diferencias menos significativas que las antes descriptas. En términos generales, del análisis de la Tabla 1<sup>5</sup> se observa que el estrato obrero utiliza con mayor ponderancia la red familiar y comunitaria, que cuida en la misma medida que los padres. Es atinado precisar que la red familiar remite a miembros del hogar menores o mayores de 15 años y la red comunitaria se asocia con otras personas no familiares, pero no a espacios institucionalizados de cuidado.

Por el contrario, el estrato medio tiene posibilidades de tercerizar cuidados vía contratación de servicios en sus domicilios, por lo que las empleadas domésticas y niñeras se ubican como tercera opción para el cuidado infantil.

Los datos muestran valores levemente superiores a los nacionales, por lo que se conjectura cierto nivel de mercantilización de los cuidados en el estrato medio de la región.

El vínculo entre las posibilidades económicas de un hogar y la contratación de servicio doméstico y de cuidado es evidente. La Figura 2 expone que solo el 9% de los hogares de la región contrata servicio doméstico, superando en 3 pp. el porcentaje de contratación nacional, y solo el 5% contrata servicio de cuidado en ambas zonas geográficas. La gran mayoría de los hogares no utiliza esta herramienta para resolver los cuidados infantiles y, de acuerdo con las problemáticas de cuidado que se identifican en la región y que se abordan posteriormente, se puede suponer que ello se debe a la falta de recursos económicos.

Sin embargo, se puede suponer que la brecha de género que se observa en la contratación de estos servicios en la región está asociada al tipo de provisión que tienen los hogares, ya que aquellos con una mujer a cargo alcanzan solo la mitad del nivel de contratación que presentan los liderados por varones. Estos últimos son los que explican la mayor contratación del servicio doméstico en la región, y vale reponer que en su mayoría cuentan con madres económicamente activas, lo que los dota de mayores posibilidades económicas. En cambio, para el caso de los

**Tabla 1.** Principal persona cuidadora de infancias menores de 12 años en la región Centro, según estrato socioeconómico

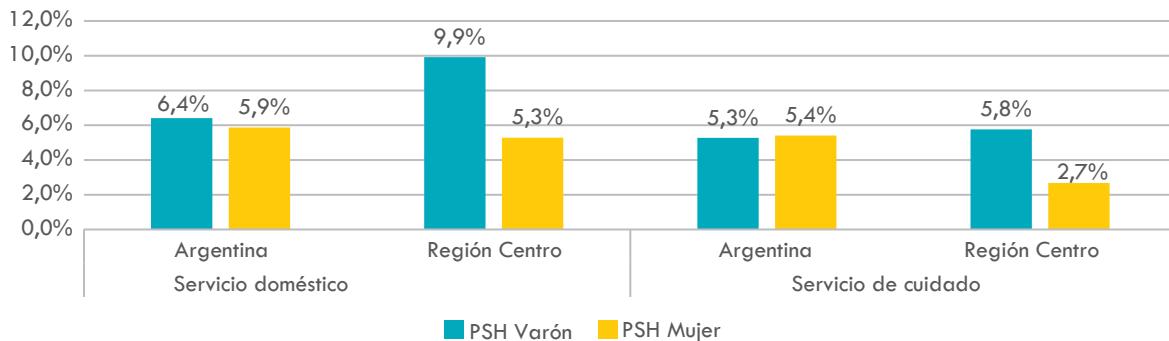
<b>Persona que cuida la mayor parte del tiempo (de lunes a viernes)</b>	<b>Estrato socioeconómico</b>			
	<b>Alto*</b>	<b>Medio</b>	<b>Obrero</b>	<b>Sin especificar*</b>
Padre	0%	8%	6%	22%
Madre	100%	75%	83%	59%
Empleada doméstica/niñera	0%	7%	1%	0%
Familiares que no viven en el hogar	0%	6%	4%	0%
Otro	0%	3%	6%	19%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

**Nota:** \*Los datos seleccionados no cuentan con representatividad estadística.

**Fuente:** Logiodice (2023), elaborado con base en ENES-PISAC (MinCyT, 2016).

5 Para garantizar la representatividad estadística de los datos se consideró la cantidad de casos muestrales mínimos requeridos en los análisis subpoblacionales, de acuerdo a la regla que se detallan en los documentos metodológicos de la ENES. Algunos datos no cuentan con suficiente robustez estadística, sin embargo, se presentan a título indicativo ya que resultan relevantes para el análisis en tanto se alinean con otras fuentes de datos que informan sobre el tema.

**Figura 2.** Contratación de servicio de cuidado y doméstico en hogares con hijos menores de 12 años, según zona geográfica y sexo del PSH



**Nota:** \*Los datos correspondientes a hogares con PSH Mujer de la región Centro no cuentan con representatividad estadística.

**Fuente:** Logodice (2023), elaborado con base en ENES-PISAC (MinCyT, 2016).

servicios de cuidado, la brecha se produce ante la menor contratación que hacen los hogares liderados por mujeres. Nuevamente, por tratarse de hogares en su mayoría monomarentales y de provisión única, es posible que estos cuenten con menores posibilidades económicas.

Otro mecanismo de tercerización de los cuidados resulta la asistencia a instituciones de cuidado, de las infancias de hasta 4 años. Ello requiere necesariamente la contextualización de la educación inicial en Argentina, ya que la misma constituye una unidad pedagógica que comprende a niños, niñas y niñas desde 45 días hasta los 5 años de edad inclusive (Ley de Educación Nacional N° 26.206, 2006). Esto incluye jardín maternal (hasta 2 años) y jardín de infantes (de 3 a 5 años).

Al momento del relevamiento solo los últimos dos años eran obligatorios, mientras que los servicios educativos para infancias de 3 años de edad permanecían universales (Ley N° 27.045, 2014). La heterogeneidad de actores que integran este ciclo (Redondo y Antelo, 2017) configura la oferta institucional donde conviven espacios que forman parte del sistema educativo formal y los que forman parte de la educación no formal, tanto de gestión pública como privada. Es en ese contexto que la asistencia a instituciones de cuidado se encuentra estratificada según edades y nivel socioeconómico.

Si bien solo el 34% de las y los niños que tienen hasta 4 años asisten, la participación disminu-

ye en la región hasta el 14,6% para quienes tienen menos de 2 años e incrementa hasta el 63% para quienes tienen 3 y 4 años. Claro que la distinción entre obligatoriedad y universalidad del sistema educativo configura dicha diferenciación. Asimismo, la falta de infraestructura hace la baja cobertura de cuidado para los y las más pequeñas (ONU Mujeres, 2023; Aulicino *et al.*, 2023; Marzonetto *et al.*, 2022). Sería necesario profundizar esta línea de análisis para la región, que permita conocer el nivel de cobertura de acuerdo a los servicios disponibles y la demanda efectiva de cuidado. Sin embargo, también existen barreras culturales y simbólicas para tercerizar en instituciones este tipo de cuidado, que en algunos casos estudiados se asocia a la valoración estereotipada de la madre como la mejor cuidadora posible (Faur, 2014).

En relación al tipo de institución al que asisten, se destaca que las infancias hasta 2 años de edad lo hacen mayoritariamente en instituciones privadas (3 pp. arriba de la asistencia a instituciones públicas), tendencia que se comparte con el resto de las regiones del país a excepción de CABA (Faur y Pereyra, 2018), mientras que las infancias de 3 y 4 años asisten principalmente a instituciones públicas (superando en 15 pp. a las privadas). Los espacios de cuidado comunitario no emergen como una institución de relevancia, ya que la asistencia no alcanza el 1% para quienes tienen entre 3 y 4 años. Vale mencionar que estos ámbitos son de mucha heterogeneidad en nuestro país y re-

sultan claves en sectores de mayor vulneración de derechos (Batthyány *et al.*, 2023; Fournier, 2022; Sanchís, 2020).

El NSE también condiciona el tipo de institución a la que asisten. Los hogares que cuentan con mayores dificultades socioeconómicas son los que menos externalizan los cuidados de la primera infancia a través de instituciones. La inasistencia promedia el 72% para el estrato obrero, pero quienes logran asistir lo hacen en servicios públicos independientemente de su edad. En cambio, el estrato medio prioriza los servicios privados para las infancias de menor edad y los públicos para los que tienen 3 y 4 años. En el estrato alto, se estima que las hijas de hasta 2 años no asisten a instituciones de cuidado, mientras que los de mayor edad van a instituciones privadas (anexo Tabla A6)<sup>6</sup>.

El análisis da cuenta de patrones de comportamiento que estratifican los cuidados según nivel socioeconómico y edad, pero que además exponen una tendencia regional hacia la mercantilización del cuidado en la primera infancia y una baja incidencia de las instituciones comunitarias. Esta situación puede dar cuenta de la acumulación de desventajas que opera en la organización de los cuidados.

## 7. Dificultades para cuidar. Entre las posibilidades y la regulación de los cuidados

La organización y dinámica diaria de cuidado infantil suele presentar tensiones y problemáticas, principalmente al interior de los hogares, ya que son los encargados de coordinar la trama de espacios, actores y recursos. Conocer la percepción de dificultades permite, asimismo, conjutar sobre su configuración normativa y los modos deseables de organización de los cuidados que priman en la región.

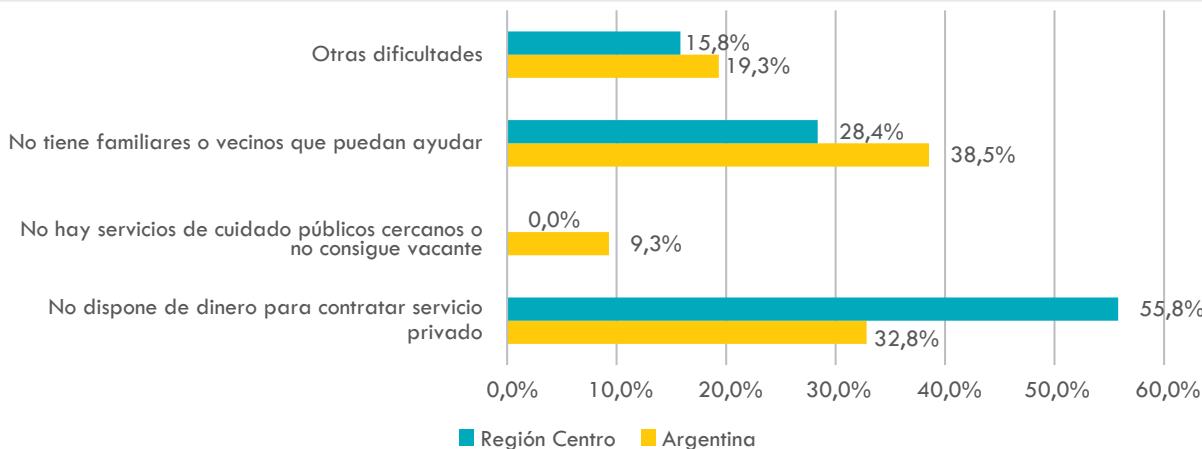
.....

6 Si bien muchos de los datos que remiten a la asistencia a instituciones de cuidados a partir del cruce edad y NSE no cuentan con representatividad estadística, se opta igualmente por introducirlos en el análisis ya que los mismos evidencian que la región sigue la tendencia del país.

En ese sentido, se identifica que solo el 13% de los hogares bajo estudio manifiesta tener alguna dificultad para cuidar a las infancias que tienen hasta 4 años de edad. Quienes perciben estas dificultades son principalmente las personas que integran hogares de estrato medio –alcanzando el 20%– y liderados por mujeres –el 19%. Estos últimos, son los que requieren la presencia de otros agentes para cuidar a las infancias, ante la ausencia de cónyuge. Asimismo, la tendencia marca que se perciben mayores dificultades cuando los y las hijas son más pequeñas, dificultad que se percibe para el 16% de las personas hijas menores de 2 años. La primera etapa de la vida de las infancias puede considerarse entonces un condicionante de las dificultades para organizar el cuidado infantil.

Los principales tipos de problemas varían de acuerdo a la zona geográfica, tal como se observa en la Figura 3. El 56% de los hogares de la región centro considera que la falta de recursos monetarios para contratar servicios de cuidados es la principal dificultad, seguida por la falta de familiares o vecinos que puedan colaborar con los cuidados infantiles. A nivel nacional, estas dos dificultades se priorizan de manera inversa.

Esta diferencia permite inferir que hay una especificidad en la concepción regional sobre cuál es o debiera ser la forma ideal de organizar los cuidados en la primera infancia. La demanda de recursos económicos hace que la tercerización de los cuidados vía el mercado emerja como un elemento central. Vale la pena mencionar que el estrato medio es aquel que percibe mayor dificultad para organizar los cuidados y, a su vez, es el estrato en el que aumenta la contratación de personal de casas particulares (para tareas domésticas o de cuidado directo). Es en dicho contexto en el que se deben analizar las dificultades de cuidado. Asimismo, los bajos porcentajes que presenta la falta de servicios públicos de cuidado cercanos o falta de vacante en la región llevan a reflexionar si tal dificultad no existe o si la misma no forma parte del universo de demandas posibles. Incluso esto lleva a la pregunta por las necesidades vinculadas a los servicios públicos de cuidado que existen en la región,

**Figura 3.** Tipos de dificultades para organizar el cuidado infantil en los hogares, según zona geográfica

Fuente: Logodice (2023), elaborado con base en ENES-PISAC (MinCyT, 2016).

ya que se trata de un área con una trama institucional educativa que a priori es robusta. Esta línea analítica evidencia la necesidad de profundizar estudios que vinculen la oferta de servicios de cuidado y las percepciones sobre la misma.

## 8. Conclusiones

La provisión de cuidados infantiles y su vínculo con las desigualdades de género no es un tema novedoso, sin embargo, la disputa por las fronteras de género que emerge de la polémica entre la construcción discursiva del activismo neoconservador y del movimiento feminista y de la diversidad sexual, es el telón de fondo que repone la centralidad del tema en el contexto actual. Reconocer la forma en que las desigualdades de género y socioeconómicas configuran la organización de los cuidados de infancias hasta 12 años en la región centro de Argentina, objetivo de este trabajo, es entonces un insumo para pensar alternativas que contemplen la particularidad de territorios específicos de orden subnacional e informar a las políticas públicas.

A partir del estudio se reconoce la primacía de dos modelos de provisión diferentes que trazan condiciones de posibilidad y requerimientos diferentes para garantizar los cuidados infantiles en los hogares de la región. Los hogares tradicionales cuentan con un núcleo completo y su principal sostén económico es

un varón (95 %); además, presentan una alta participación laboral de las cónyuges, lo que los convierte en hogares de doble provisión. En cambio, los hogares monomarentales se sostienen principalmente por mujeres que no tienen cónyuge (60%) y en general cuentan con ingresos heterogéneos (laborales y no laborales). En términos metodológicos, esta tipología expresa el persistente desafío de desestabilizar categorías analíticas atravesadas por el cis-heterosexismo y la repronormatividad.

A modo de síntesis, la organización de los cuidados infantiles en la región da cuenta de la maternalización y mercantilización de los cuidados, en la primera infancia. Asimismo, expresa modos divergentes de cuidar a las infancias en función del género de la persona que conduce el hogar y, por lo tanto, del tipo de provisión que tienen, del nivel socioeconómico y de la edad de las personas hijas.

Las madres son quienes permanecen la mayor parte del tiempo de la semana con las infancias (80%); la presencia de los padres es significativamente menor, aunque es la segunda en importancia (7%) y da cuenta de la mayor disposición que ellos tienen para el trabajo de cuidado en relación a otras tareas domésticas (Trombetta *et al.*, 2019). Las redes de cuidado familiar de personas que no viven en el hogar adquieren relevancia durante los dos primeros años de vida de los hijos, período donde alcanzan a ser los principales cuidadores (11%)

luego de la madre. Asimismo, la red familiar y comunitaria es importante para aquellos hogares monomarentales o que pertenecen al estrato obrero, ya que se encarga del cuidado infantil en segundo lugar (12% y 6% correspondientemente). Los elementos descritos dan cuenta de que priman los cuidados familiares y maternos en particular, en función de pautas culturales y de las condiciones de posibilidad. Además, ofrece un mapa que permite identificar las situaciones en que las redes de cuidado adquieren suma relevancia: los primeros años de vida, hogares liderados por mujeres solas y hogares de sectores populares.

Respecto a la tercerización de cuidados infantiles, se analizó la asistencia a instituciones públicas, privadas o comunitarias de cuidado, así como la contratación de servicios de cuidado y servicio doméstico en los hogares. La tendencia anteriormente descripta se corrobora ante la profundización de la inasistencia a instituciones de cuidado por parte de infancias menores de dos años (85%) en relación con aquellas que tienen entre tres y cuatro (37%). Incluso se observa una inclinación hacia las instituciones privadas para las infancias de menor edad (Faur y Pereyra, 2018), mientras que el otro grupo lo hace en mayor medida hacia las instituciones públicas como lo hace el estrato obrero. Vale mencionar que el 72% de las infancias de dicho estrato socioeconómico no asisten a ningún tipo de institución.

La escasa participación en espacios comunitarios de cuidado en la organización social de la región, incluso menor que las estimaciones para el orden nacional. En este punto se abren preguntas a futuro sobre el alcance de la infraestructura de cuidado infantil, en particular para las infancias de menor edad debido a su baja cobertura (Marzonetto *et al.*, 2022; Falú y Colombo, 2022; Aulicino *et al.*, 2023; Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2016), y lo que acontece en el vínculo entre la oferta y la demanda.

La posibilidad de tercerizar cuidados vía contratación de servicios en los domicilios es una opción para el cuidado de las infancias en aquellos hogares de estrato medio, dando cuenta de la relevancia que tiene la disponi-

bilidad de recursos económicos. Si bien no es una práctica extendida, en la región existe mayor contratación de servicio doméstico (9%) que el promedio nacional (6%). Esta tendencia regional se explica por la mayor contratación que hacen los hogares liderados por un varón, que se asocia a la tipología tradicional y cuenta mayormente con madres económicamente activas. Además, aquellos hogares que son sostenidos por una mujer, asociados a la tipología monomarental, contratan servicios de cuidado en menor medida (2,7%), incluso que los liderados por mujeres a nivel nacional (5,4%), e implica la mitad de la contratación que hacen los liderados por varones en la región.

La configuración de la organización de cuidados hasta aquí descrita evidencia una acumulación de desventajas (de Oliveira, 2007) en especial para los hogares de estrato obrero y para los monomarentales, lo que impacta directamente en los derechos de las infancias.

Resulta interesante que la principal problemática para cuidar que los hogares con hijos/as a cargo identifican es la falta de recursos monetarios para contratar servicios, superando ampliamente el valor nacional, seguida por la falta de familiares o vecinos que puedan colaborar con los cuidados infantiles. Estos problemas se explican porque los hogares que reconocen tener problemas para cuidar son precisamente aquellos de estrato medio (que tienen posibilidades de contratar servicios) y los liderados por mujeres (que requieren las redes familiares y comunitarias de cuidado). Además, permite conjutar acerca de las aspiraciones y concepciones sobre los modos de cuidar, donde la mercantilización y resolución privada de los cuidados (vía integrantes del hogar o familiares externos) persisten en el horizonte. Por último, la falta de servicios públicos de cuidado cercanos o falta de vacante no representa un problema en una región que cuenta con una trama institucional educativa y de cuidado de cierta densidad, a pesar de los heterogéneos niveles de participación de la primer infancia, esto habilita futuras indagaciones por la percepción y los sentidos

sociales del rol estatal y comunitario en las responsabilidades de cuidado infantil.

Visibilizar las arraigadas estructuras de género y clase en dinámicas de cuidados regionales que, a su vez, encarnan concepciones sobre formas ideales de resolverlas, es una oportunidad para problematizar dichos sentidos en clave de justicia social. Esta dimensión simbólica es relevante a los efectos de diseñar tanto estrategias

de agenciamiento feminista como en el marco de las políticas públicas. Respecto a este último punto, se evidencia la necesidad de escalar la cobertura que posibilite el acceso universal y garantice los derechos de las infancias a espacios de cuidado –en especial aquellas de menor edad-. Esto permitiría brindar alternativas de cuidado a hogares de estrato obrero y monoparentales que requieren estos servicios como un mecanismo de desfamiliarización.

## 9. Anexo

### 9.1 Anexo A

**Tabla A1.** Composición de hogares de la región Centro que tienen hijos menores de 12 años, según sexo del PSH

Composición del hogar	Sexo del PSH		
	Varón	Mujer*	Otro
Unipersonal	0,45%	1,26%	0,00%
Nuclear completo con hijos	95,28%	37,99%	0,00%
Nuclear incompleto con hijos	2,89%	59,84%	0,00%
Otros hogares	1,39%	0,90%	0,00%
<b>Total</b>	<b>100,00%</b>	<b>100,00%</b>	<b>0,00%</b>

**Nota:** \* Los valores señalados pierden representatividad estadística.

Fuente: Logiodice (2023), elaborado con base en ENES-PISAC (MinCyT, 2016).

**Tabla A2.** Tasas laborales del núcleo proveedor de hogares con hijos de Argentina y la región Centro, según sexo

Tasas de referencia	Argentina		Región Centro	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Tasa de actividad	96,73%	65,85%	97,91%	71,50%
Tasa de empleo	94,76%	59,95%	95,57%	63,88%
Tasa de desocupación	2%	9%	2%	11%
Tasa de inactividad*	3,27%	34,15%	2,09%	28,50%

**Nota:** \* Las tasas de inactividad según género se calcularon como la relación entre la población inactiva según género sobre la población total de referencia de dicho género.

Fuente: Logiodice (2023), elaborado con base en ENES-PISAC (MinCyT, 2016).

**Tabla A3.** Tasas laborales del núcleo proveedor de hogares con hijos de la región Centro, según sexo y posición

Tasas de referencia	PSH		Cónyuge	
	Varón	Mujer*	Varón*	Mujer
Tasa de actividad	98,59%	90,66%	91,80%	65,76%
Tasa de empleo	97,09%	81,46%	82,10%	58,61%
Tasa de desocupación	1,52%	10,15%	10,57%	10,88%
Tasa de inactividad	1,41%	9,34%	8,20%	34,24%

**Nota:** \* Las tasas de las columnas indicadas pierden representatividad estadística para la región.

Fuente: Logiodice (2023), elaborado con base en ENES-PISAC (MinCyT, 2016).

**Tabla A4.** Principal persona a cargo de las infancias menores de 12 años en la región Centro, según edad

Persona que cuida la mayor parte del tiempo (de lunes a viernes)	Edad			Total
	0 a 2	3 a 4*	5 a 12	
Solo/a	0,0%	0,0%	0,6%	0,4%
Padre	4,1%	10,0%	7,6%	7,2%
Madre	81,2%	80,5%	80,0%	80,3%
Empleada doméstica/ niñera	2,1%	2,7%	3,1%	2,9%
Otro miembro del hogar menor de 15 años	0,0%	0,0%	0,8%	0,5%
Otro miembro del hogar de 15 años o más	0,9%	2,5%	5,0%	3,8%
Familiares que no viven en el hogar	11,7%	4,3%	2,7%	4,7%
Otros no familiares	0,0%	0,0%	0,4%	0,3%
<b>Total</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>

**Nota:** \* Los datos seleccionados no cuentan con representatividad estadística.

**Fuente:** Logiodice (2023), elaborado con base en ENES-PISAC (MinCyT, 2016).

**Tabla A5.** Principal persona a cargo de las infancias menores de 12 años en la región Centro, según sexo del PSH

Persona que cuida la mayor parte del tiempo (de lunes a viernes)	Sexo PSH	
	Varón	Mujer
Padre	7%	6%
Madre	82%	73%
Empleada doméstica/ niñera	3%	2%
Familiares que no viven en el hogar	4%	6%
Otros	3%	12%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

**Fuente:** Logiodice (2023), elaborado con base en ENES-PISAC (MinCyT, 2016).

**Tabla A6.** Asistencia de infancias menores de 4 años de la región Centro a instituciones de cuidado infantil, según edad y nivel socioeconómico

Tipo de institución de cuidado	0 a 2 años				3 a 4 años			
	Alto*	Medio*	Obrero*	Sin especificar*	Alto*	Medio*	Obrero	Sin especificar*
Pública	0,00%	5,51%	6,11%	0,00%	0,00%	46,64%	37,32%	25,33%
Privada	0,00%	19,47%	4,37%	0,00%	79,95%	32,97%	18,48%	10,71%
Comunitaria	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	1,04%	0,00%
No asiste	0,00%	75,01%	89,52%	100,00%	20,05%	20,39%	43,16%	63,97%

**Nota:** \* Los datos seleccionados no cuentan con representatividad estadística.

**Fuente:** Logiodice (2023), elaborado con base en ENES-PISAC (MinCyT, 2016).

## Financiación

Esta investigación fue realizada con el apoyo de CONICET Argentina y de la Universidad Nacional del Litoral. Resultado de la tesis “Trabajo y cuidados infantiles en la región centro de Argentina. Una cartografía de la intersección de las desigualdades de género, socioeconómicas y territoriales”. Dirección: Dra. Corina Rodríguez Enríquez, Codirección: Dra. Andrea Delfino. Maestría en Género, Sociedad y Políticas (PRIGEPP – Flacso Argentina).

## Conflicto de interés

La autora declara no tener ningún conflicto de interés en la escritura y publicación de este artículo.

## Implicaciones éticas

La autora no tienen ningún tipo de implicación ética que se deba declarar en la escritura y publicación de este artículo.

## Referencias

- Aulicino, Carolina; Beccaria, Alejandra y Waisgrais, Sebastián. (2023). Brechas en Infraestructura del Cuidado. Intersección entre género e infancia. En Roxana Mazzola Comp., *Nuevos derechos: Infraestructura del Cuidado en Argentina y América Latina. Conceptualización, brechas, inversión y políticas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Prometeo. <https://politicaspublicas.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2025/03/INFRAESTRUCTURA-3.pdf>
- Arruzza, Cinzia, & Bhattacharya, Tithi. (2020). Teoría de la Reproducción Social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista. *Archivos de Historia Del Movimiento Obrero y La Izquierda*, 16, 37-69. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n16.251>
- Batthyány, Karina; Martelotte, Lucía; Mascheroni, Paola; Perrotta Valentina y Rulli, Mariana. (2023). Cuidados comunitarios e Infraestructuras del Cuidado. Aportes para su visibilización. En Comp. Mazzola, Roxana (2023) Nuevos derechos: Infraestructura del Cuidado en Argentina y América Latina. Conceptualización, brechas, inversión y políticas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Prometeo. <https://politicaspublicas.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2025/03/INFRAESTRUCTURA-3.pdf>
- Binstock, Georgina. (2018). Hogares y organización familiar. In J. I. Piovani & A. Salvia (Eds.), *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual: Encuesta Nacional sobre la Estructura Social* (Siglo XXI, pp. 421-442).
- Blofield, Merike & Martínez Franzoni, Juliana. (2014). Trabajo, familia y cambios en la política pública en América Latina: equidad, maternalismo y corresponsabilidad. *Cepal Review*, 114, 107-125.
- Butler, Judith. (2007). *El género en disputa* (Paidós Ibe).
- Carrasco, C., Borderías, C., & Torns, T. (2011). El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales. En *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Catarata.
- CEPAL. (2022). *La sociedad del cuidado Horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género* (pp. 1-183). Naciones Unidas.
- Cerrutti, Marcela & Binstock, Georgina. (2009). *Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública* (No. 147; Políticas Sociales).
- Chiroleu, Adriana, Voras, Claudia, Delfino, Andrea, Alasino, Nadia, Fabbioneri, Federico, & Orta, Melisa. (2019). *Transformaciones sociales en el período kirchnerista* (No. 12; Cuadernos de La Cátedra Estructura Social).
- Crompton, Rosemary, Lewis, Suzan, & Lyonette, Clare. (2007). *Women, Men, Work and Family in Europe* (Palgrave M).
- Cubillos Almendra, Javiera. (2015). La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista. *Oxímora. Revista Internacional de Ética y Política*, 0(7), 119-137. <https://doi.org/10.1344/oxi.2015.i7.14502>
- Curiel, Ochy. (2014). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. In J. Mendia Azkue, Irantzu ; Luxán, Marta; Legarreta, Matxalen; Guzmán, Gloria ; Zirion, Iker; Azpiazu Carballo (Ed.), *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (Hegoa-SIMR, pp. 45-60).

- Delfino, María Andrea. (2012). Desocupación, trabajo doméstico y desigualdad: Una mirada desde el uso del tiempo en Rosario, Argentina. *Revista Estudios Feministas*, 20(3), 785-808. <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2012000300010>
- Esquivel, Valeria. (2009). Uso del tiempo en la Ciudad de Buenos Aires. In *Seminario virtual de Especialización en género, economía y desarrollo en el contexto de la crisis* (UNGS).
- Esquivel, Valeria. (2011). La economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda. In Atando Cabos Deshaciendo Nudos. [http://www.gemlac.org/attachments/article/325/Atando\\_Cabos.pdf](http://www.gemlac.org/attachments/article/325/Atando_Cabos.pdf)
- Faur, Eleonor. (2014). *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual* (Siglo Vein).
- Faur, Eleonor, & Pereyra, Francisca. (2018). Gramáticas del cuidado. In J. I. Piovani & A. Salvia (Eds.), *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual: Encuesta Nacional sobre la Estructura Social* (Siglo Vein, pp. 497-534).
- Falú, Ana y Colombo, Eva Lía. (2022). Infraestructura del Cuidado: Un instrumento de redistribución social en los territorios. *Vivienda Y Ciudad* (9), pp. 191-217. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ReViyCi/article/view/38303>
- Fausto-Sterling, Anne. (2020). *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad* (Melusina).
- Fournier, Marisa. (2022). Taxonomía del trabajo del cuidado comunitario. Buenos Aires, Oficina de país de la OIT para la Argentina. <https://www.ilo.org/es/publications/taxonomia-del-trabajo-del-cuidado-comunitario>
- Franke, Katherine. (2022). Teorizar el sí: un ensayo sobre feminismo, derecho y deseo. In M. Cavallo & A. Ramón Michel (Eds.), *Autonomía y feminismos* (Didot, pp. 311-350).
- Fraser, Nancy. (2016). Las contradicciones del capital y los cuidados. *New Left Review*, 100, 111-132.
- Goren, Nora & Trajtemberg, David. (2017). Articulando producción y reproducción desde los usos del tiempo. *Lavboratorio*, 0(27), 33-50. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/article/view/1653/21890A>
- INDEC. (2014). *Encuesta sobre trabajo no remunerado y uso del tiempo* (pp. 1-8).
- INDEC. (2022). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021. Resultados definitivos*.
- Jelin, Elizabeth. (2017). Familia. Un modelo para armar. In E. Faur (Ed.), *Mujeres y varones en la Argentina de hoy. Géneros y movimiento* (Siglo XXI, pp. 51-73).
- Congreso de la Nación Argentina Ley 26.206 de 2006. (2006, 27 de diciembre).. B.O. No. 31062. <https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=123542>
- Congreso de la Nación Argentina Ley 27.045 de 2014. (2014, 23 de diciembre). B.O. No. 33044. <https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=240450>
- Locher, María Valentina, Logiodice, Luisina y Pagura, María Fernanda. (2024). Construyendo herramientas metodológicas para habitar la ciencia económica feminista. *Ciencia, Docencia Y Tecnología*, 35(71 (may-ago)). <https://doi.org/10.33255/3571/1748>
- Logiodice, Luisina María. (2023). Trabajo y cuidados infantiles en la región centro de Argentina: una cartografía de la intersección de las desigualdades de género, socioeconómicas y territoriales. Tesis de Maestría. FLACSO. Sede Académica Argentina, Buenos Aires.
- Lugones, María. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, 9, 73-101.

Lupica, Carina. (2012). Madres solas en la Argentina. Dilemas y recursos para hacer frente al trabajo remunerado y al cuidado de los hijos. *Revista Del Hospital Materno Infantil Ramón Sardá*, 31(1), 13-17. [http://www.sarda.org.ar/Profesionales/Publicaciones/Revista\\_Sarda/2012/Madres\\_solas](http://www.sarda.org.ar/Profesionales/Publicaciones/Revista_Sarda/2012/Madres_solas)

Maceira, Verónica. (2015). Un abordaje teórico-metodológico para la investigación de la estructura, la movilidad social y las condiciones de vida: la propuesta ENES-PISAC. *Revista Latinoamericana de Metodología de Las Ciencias Sociales*, 5(2), 1-38.

Marzonetto, Gabriela; Méndez Santolaria, Noelia; Ojeda, María Laura; Pérez Neira, Melina; Ramos, María Priscila; Rodríguez Enríquez, Corina y Romero, Carlos Adrián. (2022). *Inversión pública en servicios de cuidado en Argentina: Cobertura de déficits, generación de empleo, esfuerzos fiscales e impactos económicos*. Buenos Aires; Oficina de país de la OIT para la Argentina. <https://www.ilo.org/es/publications/inversion-publica-en-servicios-de-cuidado-en-argentina-cobertura-de>

MECCyT. (2018). *Relevamiento Anual 2017. Dirección de Información y Estadística Educativa*.

Oliveira, Orlandina, & Salles, Vanies. (2000). Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo. In E. De La Garza Toledo (Ed.), *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo* (Colegio de, pp. 619-643). <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/51932.pdf>

ONU Mujeres y CEPAL. (2024). *Boletín 1. Temas de género en la Argentina. Vulnerabilidad financiera, género y cuidado en los hogares monomarentales*.

ONU Mujeres. (2023). *Inversiones públicas en la economía del cuidado. El caso de la provincia de Santa Fe*.

Picchio, Antonella. (1994). El trabajo de reproducción, tema central en el análisis del mercado de trabajo. In C. Borderías, C. Carrasco, & C. Alemany (Eds.), *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales* (Fuhem-Icar, pp. 453-490).

Picchio, Antonella. (2003). La economía política y la investigación de las condiciones de vida. In *Women in Science: Mainstreaming Gender Equality in European Research Area*.

Piovani, Juan Ignacio. (2018). Reflexividad en el proceso de investigación social: entre el diseño y la práctica. In *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación* (Biblos-Cla, pp. 75-92). <https://doi.org/10.59524/2344-9225.v1.n1.40304>

Redondo, Patricia & Antelo, Estanislao. (2017). *Encrucijadas entre Cuidar y educar. Debates y experiencias*. Homo Sapiens Ediciones.

Rico, María Nieves, & Robles, Claudia. (2016). *Políticas de cuidado en América Latina. Forjando la igualdad* (No. 140; Asuntos de Género).

Rodríguez Enríquez, Corina. (2005). Economía del cuidado y política económica: una aproximación a sus interrelaciones. In CEPAL (Ed.), *38º reunión de la Mesa directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe. Panel Políticas de protección social, economía del cuidado y equidad de género* (pp. 1-35).

Rodríguez Enríquez, Corina. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. *Revisata Nueva Sociedad*, 256, 30-44. [www.gemlac.org](http://www.gemlac.org), [www.nuso.org](http://www.nuso.org)

Rodríguez Enríquez, Corina. (2015). *El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina: un análisis desde la evidencia del Módulo de Trabajo no Remunerado* (No. 2; Políticas Públicas y Derecho Al Cuidado).

Rodríguez Enríquez, Corina. (2019). Aportes de la economía feminista para abordar la desigualdad: In C. de D. y E.-C. CLACSO, Articulación Feminista Marcosur-AFM (Ed.), *Luchas y alternativas para una economía feminista emancipatoria* (Ciudad Aut, pp. 140-151). <https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rkw2.11>

Rodríguez Enríquez, Corina & Pautassi, Laura. (2014). *La organización social La organización social del cuidado de niños y niñas (ELA)*. <http://elcuidadoenagenda.org.ar>

Rodríguez Enríquez, Corina y Marzonetto, Gabriela. (2016). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 4(8), 103-134. <https://doi.org/10.18294/rppp.2015.949>

Sanahuja, José Antonio y Stefanoni, Pablo. (eds.) (2023). *Extremas Derechas y Democracia: perspectivas Iberoamericanas*. Fundación Carolina. España.

Sanchís, Norma. (2020). *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia...y más allá*. Asociación Lola Mora. <https://asociacionlolamora.org.ar/wp-content/uploads/2020/07/El-cuidado-comunitario-Publicación-virtual.pdf>

Sautu, Ruth, Boniolo, Paula, Dalle, Pablo, & Rodolfo, Elbert. (2020). *El análisis de clases sociales- Pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia* (Instituto).

Schteingart, Daniel, Sonzogni, Pablo y Pascuariello, Gisella. (2024). *Estructura productiva*. Argendata. Fundar.

Suárez Tomé, Danila. (2022). *Introducción a la teoría feminista* (Nido de Va).

Torrado, Susana. (1992). Los instrumentos de análisis. In *Estructura social de la Argentina: 1945-1983* (De la Flor, pp. 21-46).

Torrado, Susana. (1998). *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método* (Eudeba).

Torrado, Susana, Amadasi, Enrique, Ariño, Mabel, Arrieta, María, Holubica, Susana, García, María Nieves, & Rosas, María Esther. (1989). *Estructura social de la Argentina. Indicadores de la Estratificación Social y de las Condiciones de Vida de la Población en base al Censo de la Población y Vivienda de 2980* (CFI-CEPAL).

Trombetta, Martin, Micha, Ariela, & Pereyra, Francisca. (2019). Determinantes del tiempo de trabajo de cuidado y brechas de género. *14º Congreso Nacional de Estudios Del TRabajo. ASET.*, 1-27.

Wainerman, Catalina. (2005). *La vida cotidiana en las nuevas familias ¿Una revolución estancada?* (Lumier).

Wainerman, Catalina, & Sautu, Ruth. (2015). *La trastienda de la investigación* (Manantial).



### ¿Cómo citar este artículo?

Logiodice, Luisina. (2025). Cuidados infantiles en la región centro de Argentina: un análisis de las desigualdades de género y socioeconómicas. *Sociedad y Economía*, (56), e10614794. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i56.14794>